

La cordillera Altai y los nómadas

José Ramón Agirre



S IEMPRE me ha atraído afrontar en solitario viajes a lejanas tierras, porque permiten profundizar mejor en sus paisajes y culturas y acceder de una forma más directa a su vida cotidiana.

Pero no voy a comenzar dando lecciones de cómo viajar.

Aunque la razón principal de mis viajes ha sido escalar montañas, el aspecto humano y cultural de la tierra que visito tiene una gran relevancia para mí. En este sentido, Mongolia se me presentaba con un carácter especial, quizá por las leyendas que nos enseñaron en la escuela, en las que se nos presentaban a sus pobladores como rudos, huraños y solitarios.

Mi interés por este país se centraba en la cordillera de Altai, una sucesión de montañas que se estira desde el desierto de Gobi en dirección S O - N E hasta la frontera de Rusia, elevando varias de sus cumbres por encima de los 4000 m, arrancando una estepa que se extiende entre los 1500 y 2000 metros de altitud.

Al oeste de esta cordillera se encuentra una zona, entre Rusia al norte y China al sur, denominada Tavanbogd, que en la lengua Kazajo significa "cinco cumbres" que son realmente las cinco cimas que superan los 4000 metros: el Malchin, Huiten, Bood, Eagle Tower y el Olgii. De ellas surgen importantes glaciares, entre los que se encuentran el Potanini, el principal de todos ellos, y el Alexander. En este área se centraría uno de mis objetivos.

■ Hacia la región de Tavanbogd

El 14 de mayo, después de un largo viaje, el piloto comunica que entramos dentro del espacio aéreo mongol y, según mis conocimientos, las montañas cubiertas de nieve que se dejan ver por encima de las nubes deben de ser las del Altai, pues en esta cordillera se concentran las únicas elevaciones que superan los 4000 metros en el territorio mongol. Tengo un deseo especial por tomar tierra y partir hacia esas montañas. Según vamos perdiendo altura, las extensas llanuras parecen no tener fin. El verde claro de los pastos nuevos evidencia la primavera. Son innumerables los rebaños que pastan alrededor de dos o tres puntos blancos que diviso desde lo alto y que me hago la idea de que pueden ser sus tiendas, gers o también yurtas, como los denominaban los soviéticos. En la gran llanura verdeante van apareciendo carreteras, edificios y chimeneas, y concentraciones de puntos circulares gruesos: estamos en Ulan Bator, una capital hasta no hace demasiado tiempo sin comunicación fluida con el exterior, salvo con la antigua Unión Soviética. Son las últimas horas de la

tarde y los tonos ocres que ofrece el sol sobre los gers en medio de una planicie verde le dan un encanto especial.

La capital de Mongolia alberga a 700.000 habitantes, lo que supone el 30% de todo el país. Tiene el aspecto de albergar a dos diferentes comunidades: una parte, en la que viven en las urbanizaciones de notable influencia soviética con aspecto degradado y mezclado con edificios bancarios postmodernos, y en la otra, que nosotros lo denominaríamos de chabolas, pero en este caso se trata de gers: unas tiendas circulares de 8 a 10 metros de diámetro, cubiertas con un fieltro de lana y con una abertura central para la entrada de luz y salida de humos.

Dedico dos días en la capital a ultimar todos los detalles, antes de estar listo para dirigirme hacia las montañas. La zona de Tavanbogd Url está al oeste del país, en la provincia de Bayan Olgii, distante 1.600 km de Ulan Bator. A pesar de que en un principio la idea era de trasladarme por tierra, viendo las dificultades de medios de comunicación y los obstáculos del terreno después del invierno, opto por hacerlo vía aérea hasta la capital de la provincia Olgii a unos cien kilómetros de la frontera con Rusia.



Izquierda, arriba y debajo.

- El autor junto a un rebaño de ovejas en la región de Tavanbogd
- En la ruta hacia Tavanbogd
- Glaciar de Potanini

Esta es una región muy árida. Aunque los habitantes de la ciudad, viven del comercio proveniente de Rusia, el resto se dedica al pastoreo de ovejas y cabras. La región de Tavanbogd también es Reserva Nacional, y el ibex y el leopardo de las nieves entre otros, son dos de las especies protegidas.

Dado que la actividad montañera apenas es conocida, salvo por algunas actividades de algunos grupos de Nueva Zelanda, Australia, etc., la falta de información (mapas, reseñas) se hace patente. Como es necesario obtener autorización para acceder a las zonas montañosas, el mismo director de la Reserva me ha facilitado mapas, y también me ha alquilado un todoterreno para aproximarme al monte. Conmigo viene un guía local llamado Kaxut y su hijo Xerik, al que quiere enseñar las rutas de las montañas.

Durante nueve horas nos adentramos 120 km entre montañas y collados, sin pistas ni caminos. Paramos finalmente en un ger, que es un puesto de control a cuyo cargo está un pastor de ovejas que hace de policía, o al contrario, un policía que hace de pastor. La historia es que aquí nos piden otra autorización por ser zona fronteriza. Creo que la rabia que sentía se me reflejaba en la cara, en los ojos y hasta en los pelos. "Tabanbogd niet" (Tabanbogd, no) era lo único que les entendía, porque ni Dagas, el chófer, ni el guía, ni su hijo, ni yo teníamos palabras en común para que pudiésemos entendernos.



Nos dejan estar dos días, y en la mañana del 21 de mayo, muy temprano, Kaxut y yo salimos para explorar un poco los alrededores. Cargamos tienda, saco y comida para dos días y tiramos para arriba. Hace bastante viento y mucho frío: el termómetro marca -15°C y estamos a 3000 metros de altitud. Después de casi cuatro horas llegamos a un amplio collado desde el que se divisa un panorama fantástico: contemplamos en toda su extensión la cadena de Tavanbogd con sus glaciares. Allí mismo Kaxut me insinúa que se va para abajo porque tiene mucho frío y está tosiendo desesperadamente. La verdad es que no me sorprende, ya que su equipo es escaso, a pesar de que le he dejado una chaqueta. Él vuelve y yo también al día siguiente una vez llegado al glaciar Potanini. Después de esta incursión todos regresamos a Olgii. Parece que la suerte no está de nuestra parte.



■ Ascenso al Malshin (4054 metros)

Después de arreglar todo el papeleo, volvemos a subir, pero en este caso sin el guía y con otro planteamiento. Entraré por otro lado al valle de Tsaagan Gol, porque por esta vertiente he descubierto que es más accesible y me ofrece opción de realizar otras ascensiones. En el camino nos cruzamos con caravanas de camellos transportando sal desde los salares que se encuentran más al sur, cerca de la frontera con China. Paramos en unos promontorios llenos de elementos rituales de las etnias Tuvas y, después de doce horas de viaje, hacemos otra pausa en unos gers de pastores que nos deparan una hospitalaria acogida.

Desde aquí partiré a caballo hacia la base de la montaña. Dos chicos me acompañan y llevamos otro caballo para transportar la comida de una semana y diverso material. Nos encontramos con un río caudaloso y un pastor llamado Mantai, que vive en las inmediaciones, nos indica el vado adecuado para cruzarlo. Llegamos a la altura del glaciar Alexander, desde donde los chicos vuelven al valle, mientras, yo instalo la que será la tienda base. Dos días de fuertes nevadas me hacen volver hasta el ger de Mantai. La nevada ha sido impresionante y me dificulta el regreso. Mientras visualizo el ger, observo que un jinete solitario cruza el río y se dirige hacia mí: es Mantai que me viene a buscar.

Tras pasar cuatro días tomando tsai, (té con leche salada), comiendo yogur, cecina y queso fresco, ayudando a separar corderos y cabritos y dedicado a recoger con los chavales al final de la jornada ciemo seco de caballo y yak para alimentar el fuego, regreso a la montaña, acompañado ahora por los hijos de Mantai. Vamos a caballo y esta vez no accedemos tan arriba por la dificultad que supone la nieve para las cabalgaduras, el resto del trayecto lo hago a pie hasta llegar al mismo glaciar de Potanini.

El 6 de junio, cargado con todos los bártulos, continúo hacia el norte del glaciar. Cinco horas más tarde, alcanzo los 3100 metros en la base del monte Malshin. Al día siguiente, con mucho viento pero con tiempo despejado, inicio la ascensión. La primera parte de la subida es un terreno pedregoso hasta alcanzar la arista que discurre a la derecha del glaciar Potanini. Tengo el monte Huiten a la izquierda sobresaliendo del glaciar y a la derecha, como telón de fondo, toda la estepa de la vertiente rusa. La ruta no presenta demasiada dificultad, aunque la última parte termina en una prolongada e inesperada cornisa de hielo azul. El viento siberiano sopla con saña y dificulta el avance. Al cabo de seis horas alcanzo la cumbre de 4054 metros. Unas placas y algunas banderas quemadas testifican la presencia de quienes me han precedido.

Al sur, se extiende el macizo del Tabanbogd con el Huiten como cima principal, al oeste el monte Tavan y al norte la llanura siberiana. El viento helado persiste y emprendo la bajada. En



tres horas estoy de nuevo en la tienda.

En un principio, tenía la idea de ascender al monte Huiten, pero el manto de nieve reciente me hace cambiar de planes. Desde aquí, para ascender al Huiten tendría que cruzar todo el glaciar Potanini, y la cantidad de seracs que presenta me hacen renunciar.

El 8 de junio me dirijo hacia el Tavan, cuyo nombre significa "la cumbre de los tres soles" porque se encuentra entre China, Rusia, y Mongolia. Una barrera de seracs me hace retroceder y vuelvo a la base. Los dos días siguientes asciendo a unas cumbres cuyos nombres no figuran en el croquis que me facilitaron. Uno de ellas, según un pastor, es el Arshant (3865 m). Desde estas montañas se puede apreciar un pico que sobresale al fondo, hacia territorio chino. Destaca entre otros llamativamente por su silueta piramidal y por su altura: es el monte Tsengal.

A la vuelta, las familias que me han acogido en la subida me esperan preocupadas, y celebramos el reencuentro. Poco después, los caballos están preparados. La despedida resulta difícil. Fotos, más fotos, abrazos, más abrazos...

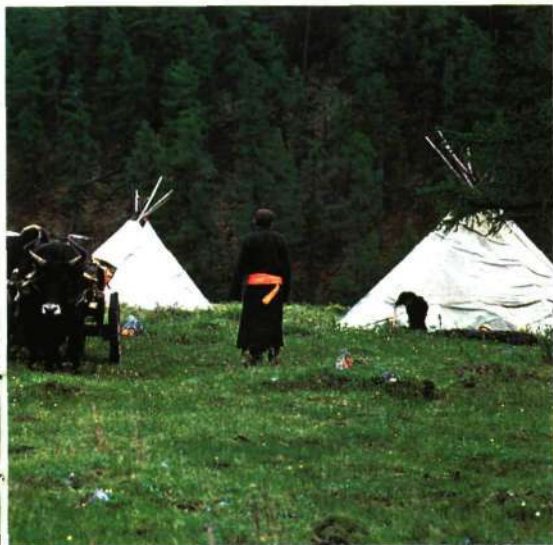
Mientras los caballos avanzan el valle de Tsagaam va quedando atrás. Las montañas, los ríos y los gers se empequeñecen hasta desaparecer.

■ Tsengal, una montaña solitaria.

El Tsengal es una montaña solitaria que gana en esbeltez a medida que me aproximo a ella. Desde la base por la vertiente norte por la que estoy accediendo tiene un desnivel de 1400 m con impresionantes neveros de hielo y una arista que los separa.

Si las últimas semanas el viento ha sido protagonista, hoy, 11 de junio, se muestra calmado y eso me anima a pensar en el parapente. Pletórico de fuerzas y ánimos, a las cinco de la madrugada del día siguiente parto bajo la luz de la luna. Presiento que hoy volaré, aunque no me quiero hacer ilusiones. La subida es bonita, diferente diría yo, sobre todo la última parte que une los dos corredores y finaliza en un plató somital como si fuera un volcán.

Ya estoy en la cumbre de 3943 metros. Al fondo puedo contemplar el Tavanbogd. La idea de volar no me deja disfrutar del paisaje. Comienzo el protocolo del despegue. Tiene el recorrido un corte justo a la salida de un corredor. Necesito un poco de



Izquierda, derecha y debajo.

- El monte Arshant
- En el camino nos cruzamos con caravanas
- Partimos a caballo hacia la base de la montaña. Los dos chicos que me acompañaron y el pastor llamado Mantai



FOTOS DEL AUTOR

aire, y el sol se encarga de proporcionármelo con las térmicas. Estoy impaciente. Todo preparado. Levanto la vela, miro arriba. En orden. Cuatro pasos y estoy volando sobre el corredor. Perfecto. Empiezo a disfrutar del paisaje, del vuelo y de cuanto me rodea pero no me

relajo totalmente: todavía tengo que aterrizar. Finalmente, la toma de tierra es un momento emocionante que se resuelve sin problemas.

Después de cerca de un mes por estos lugares, tengo un interés particular por conocer a unas familias nómadas que se dedican al pastoreo de renos. Son las familias Tsataan, grupos que se obstinan en mantener sus tradiciones a pesar de las adversas condiciones de subsistencia. Se encuentran al norte del país cerca del lago Hovsgol, en las montañas Sayan y Savidda. Tras unos días a caballo, el 17 de junio divisamos en un valle escondido entre el bosque de alerce siberiano dos tiendas construidas con palos entrecruzados. Una columna de humo hace más evidente su presencia. Son pastores y cazadores y sus estancias son de pocos días en un mismo lugar.

La convivencia con las familias de estos pacíficos valles durante los sevencios resultará muy intensa. A pesar de los recelos iniciales ante un extranjero como yo, la voluntad de ayudar y hacerme entender hicieron que ganara su confianza. La rudeza del entorno ha endurecido su carácter. La pura supervivencia marca sus ritmos de vida y en sus esquemas una persona desconocido es, por principio, un sujeto que les invade el territorio, pero desde mi experiencia he confirmado que la gente de estas tierras sabe ayudar a quien lo precisa, sabe amar la tierra y a los habitantes que viven en ella; su escuela son los valores que sus antepasados les han transmitido.

La esencia de estas vivencias guarda un aroma especial que difícilmente desaparecerá cuando me aleje de estas tierras. Mongolia y sus gentes tienen ahora en mí otro significado muy distinto al de la idea que un día me transmitieron en la escuela. □



DATOS DE INTERES

Capital: Ulaan Baator (Ulan-Bator).

Moneda: Togrog, 1 \$ USA = 1020 Togros.

En Ulaan Baator los pagos de hoteles, billetes de avión y otros muchos se pueden realizar con dólares y tarjetas de crédito, no así fuera de la capital, por lo que es necesario llevar Togros.

Existen diferentes bancos que realizan el cambio a través de cheques travel o Visa.

De Ulaan Baator a Bayan-Olgii (1600 km), en avión.

Aproximación a la cordillera Altai en 4x4 (150 km)

De Ulaan Baator a Murun (Lago Hovsgol) en avión 700 km.

Hay posibilidades de desplazarse en tren y en autobús a las ciudades más importantes.

Se pueden alquilar caballos por 10\$ día.

Los costes varían mucho dependiendo si la zona es turística o no.

En Ulaan Baator se puede cenar pasta con carne con fruta desde

300 pts. hasta una carta de lujo que no tuve la ocasión de probar, al igual y el alojamiento.

Fuera de la capital en muchos lugares turísticos ofrecen gers para hospedarse por 10\$.

Mongolia es un país donde se puede viajar sin problemas de acampada.

Datos cronológicos:

Llegada a Ulaan Baator: 14 de mayo.

Traslado Bayan Ogi. 16 de mayo.

Aproximación a la base de la montaña: 19 de mayo.

Primera exploración: 21 de mayo.

Ascensión al monte Malshim: 6 de junio.

Ascensión al monte Arshant: 8 de junio.

Ascensión al monte Tsangel: 11 de junio.

Familias Tsataan: 14-25 de junio de 2000.